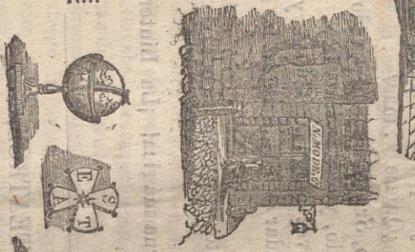
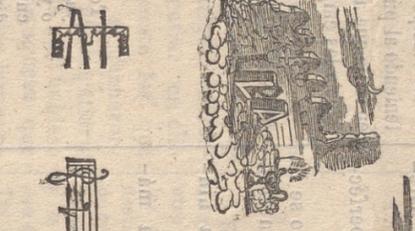


LA LINTERNA MAGICA.



MODO DE HACER LA SUSCRICION.

Madrid y provincias.—Un mes, 2 rs. 20 id. Id. id. tres meses, 6. Id. id. seis meses, 11. Id. id. un año, 20. Por cada 25 ejemplares para la venta en Madrid 3 rs.; en provincias, 4. Extranjero.—Tres meses, 20 rs. Seis id. 38 id. Un año 70 id.



Por carta al Administrador del periódico, calle de Jesús y María, núm. 32. 3.º Izqda. remitiendo en sellos el importe de la suscripción. Puede hacerse tambien por medio de los correos en las administraciones y en las principales librerías de esta corte. Venia por marcos al portador en el kiosco de la Puerta del Sol, esquina a la calle de Preciados.

SEMANARIO AGRÍ-DULCE, JOCO-SÉRIO, NO POLÍTICO É INOCENTE.

EN LA PUERTA DEL SOL.
—El Cascabel y La Correspondencia!
—¡La Iberia! ¡la Iberia!
—¡Las Noticias de España!
—El verter número de Tirabuzque!
—¡El Mosquito!

—¡Puel un poco. Estoy acostumbrado á ellas desde que vivo en Madrid.
—¡Hombre, porqué V. que tiene tantos amigos diputados no trata de que se corrija este abuso?
—¡Que abuso?
—El abuso de escribir... ¡Tanto papelucho!

ese nuevo periódico que viene á aumentar la algarabía.
—¡Qué quiere V. soy amigo de los redactores.
—¡Ah! ¡los conoce V!
—A todos ellos.
—Y ¿qué clase de personas son? ¿algunos radicales ¿eh?



Pag. 4. 3. 8. 9.

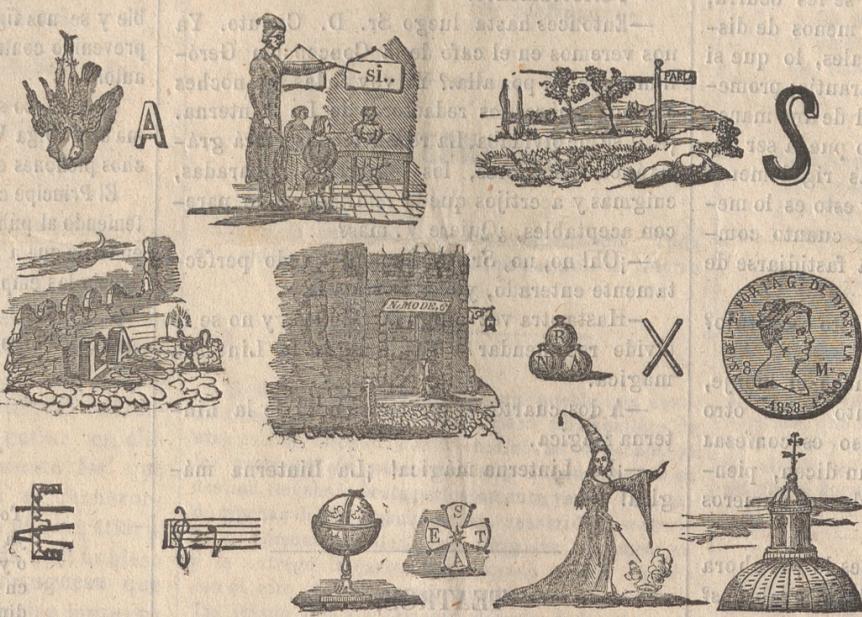
Reg. 7.380



LA LINTERNA MÁGICA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.—Un mes, 2 rs.
 Id. id. tres meses, 6.
 Id. id. seis meses, 11.
 Id. id. un año, 20.
 Por cada 25 ejemplares para la venta en Madrid 3 rs.; en provincias, 4.
 Extranjero.—Tres meses, 20 rs.
 — Seis id. 38 id
 — Un año 70 id



MODO DE HACER LA SUSCRICION.

Por carta al Administrador del periódico, calle de Jesús y María, núm. 32, 3.º izqda., remitiendo en sellos el importe de la suscripción. Puede hacerse también por medio de los correspondientes en provincias. Se suscribe en la administración y en las principales librerías de esta corte. Venta por manos al pormenor en el kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

Habiéndose estraviado la solución de este geroglífico esperamos que nuestros suscritores nos la remitan para insertarla.

SEMANARIO AGRI-DULCE, JOCO-SÉRIO, NO POLÍTICO É INOCENTE.

EN LA PUERTA DEL SOL.

—¡El Cascabel y La Correspondencia!
 —¡La Iberia! ¡la Iberia!
 —¡Las Noticias de España!
 —El tercer número de Tirabeque!
 —¡El Mosquito!
 —El Amor y la Soberanía Nacional!
 —El primer número de la Linterna mágica.
 —¡La Linterna!
 —Uf! peste de periódicos... Cuando aparecerá una ley de imprenta que sea la extrignina de tanto papelucho. Esto es insoportable... ni el mismo Lucifer puede resistir este ruido.
 —Calle D. Canuto, no vá V. poco enfadado.
 —Adios, D. Ramon de mi alma, no le habia visto á V. ¿como vá?
 —Así... así, con este tiempo tan vario, está uno variando tambien cada media hora. Ahora mismo tengo un dolor de cabeza....
 —¿Y se está V. paseando por aquí? ¿no le aturden estas voces?

—Phe! un poco. Estoy acostumbrado á ellas desde que vivo en Madrid.
 —Hombre, porqué V. que tiene tantos amigos diputados no trata de que se corrija este abuso?
 —¡Que abuso?
 —El abuso de escribir... ¡Tanto papelucho! Sr. D. Ramon no sirve para nada. Ahora mismo como si no fueran bastantes á trastornar la cabeza de los ciudadanos pacíficos, he oido pregonar otro nuevo. La Linterna mágica. Valiente linternazo daría yo á los redactores...
 —¿Hombre que dice V? Todos son muchachos muy decentes, y muy como Dios manda.
 —¿De veras eh? ¿como Dios manda y se meten á escribir un periódico?
 —¿Qué quiere V? ¿No han sido periódistas la mayor parte de los hombres grandes que tenemos hoy al frente del Estado? Pues creo que valen alguna cosa.
 —D. Ramon veo que toma V. la defensa de

ese nuevo periódico que viene á aumentar la algarabía.
 —Qué quiere V. soy amigo de los redactores.
 —¡Ah! ¡los conoce V!
 —A todos ellos.
 —Y ¿qué clase de personas son? algunos radicales ¿eh?
 —¡Radicales! si son unos inocentes...
 —Y dígame V. ¿que se proponen al escribir un periódico?
 —Lo que se proponen los demás. Hacer algunos gastos, trabajar un poco, y entretener al público, si lo consiguen.
 —Pero eso es un negocio...
 —Ni malo ni bueno para ellos, no lo toman como negocio. Si quisieran ser ricos se habrian asociado para fundar una sociedad de crédito. Son unos chicos escelentes, sin ambicion, sin pretensiones; que entregan al público su periódico, firmemente resueltos á que sea, no uno de los mas ilustrados, ni graciosos, sino uno de

LORENZO

Comprendí que la persona que tan dolorosamente se lamentaba estaba en el fondo del precipicio, y aprovechándome de la claridad de la luna que en aquel momento iluminaba los campos, pude distinguir entre dos peñas á un hombre tendido como si estuviera muerto.
 Guiado por la compasion me apresuré á salvar las peñas que me separaban de aquel desgraciado y aunque con algun peligro, llegué á colocarme en la planicie de la roca que le sostenia, viendo entonces á su lado el hueco de una peña que parecia la entrada de una gruta.
 La muerte en medio del campo, y en el silencio de la noche inspira un horror que es casi imposible vencer. Aquel hombre que yo creia muerto ya, me hacia estremecer de espanto y mi frente se hallaba bañada de sudor.
 Pero haber baja to hasta allí para permanecer inmóvil era una cobardia, y notando que el desgraciado no se quejaba ya, resolví inclinarme

(RECUERDOS DE UN HOMBRE),

POR

D. CARLOS DE PALOMERA Y FERRER.

MADRID—1865.

Imprenta de Lázaro Maroto, Cabestreros 26.

R-1111

os mas imparciales y enciclopédicos. Dicen y dicen bien, que es preciso hablar de todo, aunque sea muy por encima, pues esto dá novedad, y así verá V. en la Linterna mágica, artículos de costumbres, artículos de Economía política, de comercio, de artes, revistas de teatros, novelas, cuentos, poesías, charadas, logogrifos, geroglíficos, anécdotas, cuadros sóciales, epigramas, y en fin todo aquello que se les ocurra, y pueda servir al público, por lo menos de distraccion. Prometen ser imparciales, lo que si llegan á cumplir es una gran garantía; prometen tambien respetar la moralidad de una manera tan completa, que su periódico pueda ser leído por las jóvenes y los niños mas rigidamente educados, y prometen tambien, y esto es lo mejor, retirarse á la vida privada en cuanto comprendan que el público empieza á fastidiarse de su Linterna.

—Hombre y ¿porqué le han puesto ese título? Vaya un título farolero.

—Sr. D. Canuto, el hábito no hace el monje, y la Linterna mágica vale tanto como otro cualquier título. Además, preciso es confesar que la Linterna alumbra, y según dicen, piensan tratar esta cuestion, en uno de sus números proximos.

En ese caso difiero para entonces lo que ahora se me ocurría. Y dígame V. ¿lleva grabados? No señor.

—Pues hombre suprimir los grabados cuando el Alacran, el Mosquito, Tirabeque, y todos los demás periódicos se presentan con ellos.

—¿Qué quiere V? no quieren dar clixés ni exhumar grabados antiguos, ni escribir ad-hoc para intercalar aquellos etc. etc. y dicen que mas adelante si el público les dá la mano, ilustrarán convenientemente el periódico, hasta con lujo porque eso si, á espléndidos no les gana nadie.

—Pues señor confieso á V. que sus esplicaciones han desarmado mi cólera, y casi, casi, estoy tentado á suscribirme á la Linterna, y recomendarla á mis amigos.

—Buena pensamiento Sr. D. Canuto; recomiendo V. pero sin bombo.. Buena ó mala, sípida insípida, cuerda, ó loca, útil ó inútil, la Linterna mágica no quiere bombo ni platillos.. ni le gusta la jarana.

—Corriente y sabe V. cuanto cuesta al mes?

—Mire V. por 2rs. al mes, le llevarán á su casa cinco linternas, para que no esté á oscuras una los sábados de cada semana y una extraordinaria cada 30 dias. Mas adelante le harán á V. algunos regalitos de historias alegres ó tristes si le gustan mas, como ha dicho no recuerdo quien y un calendario, á su tiempo, por seguir la moda. Puede V. suscribirse en la Administracion situada en la calle de Jesús y Ma-

ría, núm. 32, tercero izquierda, y si tiene algun amigo en las provincias y desea alumbrarse tambien, no necesita mas que acudir á los corresponsales, ó hacer la suscripcion, remitiendo directamente á la administracion en carta franca el valor de la suscripcion por el tiempo que se debe, según las condiciones insertas en la cabeza del periódico. ¿Conque queda V. enterado?

—Perfectamente.

—Entonces hasta luego Sr. D. Canuto. Ya nos veremos en el café de la Concepcion Gerónima, ¿vá V. por allá? Yá voy todas las noches con mis amigos los redactores de La Linterna. ¡Ah! se me olvidaba. La redaccion insertará gratis á los suscritores, los logogrifos, charadas, enigmas y acertijos que la remitan, si le parecen aceptables, ¿Quiere V. mas?

—¡Oh! no, no, Sr. D. Ramon, quedo perfectamente enterado, y hasta otra vez.

—Hasta otra vez amigo D. Canuto, y no se le olvide recomendar á sus amigos la Linterna mágica.

—A dos cuartos el primer número de la Linterna mágica.

—¡La Linterna mágica! ¡La Linterna mágica!

TEATROS.

El único y verdadero acontecimiento que ha logrado llamar la atencion del público, es la reaparicion en el Regio coliseo de la tan joven y ya célebre Adelina Patti.

El público que tan gratos recuerdos, conservaba de esta inimitable artista, esperaba impaciente verla en la escena y una salva de aplausos é innumerables ramos de flores la fueron concedidos y arrojados á su presentacion.

Adelina ha vuelto á visitarnos despues de un año de ausencia y en este tiempo, su voz dulce y armoniosa ha adquirido mas seguridad, mayor encanto.

En la sonambula y en el Barbero no es posible verla y oirla sin emocion. Dificil es, sinó imposible encontrar una Amari mas joven, mas tierna, mas expresiva ni una Rosina como la que ha creado. En el aria del primer acto, de la opera de Bellini, en la escena del sonambulismo, y sobre todo en el rondó fueron otros tantos triunfos. El entusiasmo del público notuvo límites. La fortunada artista fué llamada á la escena un sin número de veces,.... Creemos que la señorita Patti no estará descontenta de sus compatriotas.

El tenor Baragli encargado de la parte de el vino cantó con gusto siendo aplaudido repetidas veces, así como en el Barbero, obtuvo Selva una verdadera ovacion en el aria de la Calumnia.

La orquesta en ambas óperas, aceptable, los coros mal sobre todo en la Sonambula,

En la Zarzuela continúa poniendose en escena para bochorno de nuestra literatura dramática, la Dote de Patricia del S. Alba. autor de la revista de 1864 y 1865, con mucho ménos éxito que esta. Por nuestra parte y según nuestra pobre opinion el nuevo género dramático que parece querer iniciar el S. Alba con sus dos últimos producciones, es inadmisibile y se nos figura que el público se encuentra ya prevenido contra él.—Contra el género, no contra el autor

En el Circo se sigue poniendo en escena La Paloma azul Diga V. S. Obregon, ¿tíene V. todavia muchos pichones en el palomar?

El Principe como los demás teatros sigue en entreteniendo al público, nada mas que entreteniendole en tanto que a la sombra de su buena fé hacen su negocio las empresas....

Adelante.

que VV. lo pasen bien y hasta la proxima revista.

A UNA TORTOLA.

Tortolilla que en el viento
ya en varios giros te meces
ó ya feliz te estremeces
en el arbol corpulento,
dime por que es el contento
de tu vida eterno canto;
dime por qué gozas tanto
desconociendo el quejido
del corazon que ha vivido
siempre sumido en el llanto.

Contéstame; en vano imploro
un rayo de luz al cielo;
en vano con loco anhelo
mentida ilusion adoro.
En vano ¡oh! tórtola, lloro
de mi vida los rigores
sin conocer los amores,
por que al destino le plugo
hacerme sentir el yugo
de una existencia sin flores.

Tu canto es de la alegría
el emblema misterioso;
el mio es del horroroso
sufrimiento la armonía.
Tu en cuentras radiante el dia
y en su luz vives riente;
yo solo puedo inclemente
seguir mis triste canciones;
¡ay! amargas reflexiones;
de un corazon inocente;

Triste y pobre peregrino
en el árido desierto
sin poder hallar el puerto
dó termine mi camino;
sin ver el rayo divino
de la celestial aurora
sin ver el rayo que dora
del hombre la triste vida

mece sin saber porqué, involuntariamente
ambien me detuve.

Acaricié al pobre animal para tranquilizarle
y entonces, en el silencio de la noche oí un lejano quejido.

Aquel ¡ay! hizo ahuyar dolorosamente á Linda,

—Calla, calla, la dije como si hubiera podido comprenderme:

—No tengas miedo. No hay lobos ni ladrones por estos campos. Adelante.

La perrilla, me miró como vacilando en obedecerme, pero agachó las orejas, y se internó en el monte hácia el sitio por donde se habían oído los lamentos.

A medida que avanzábamos aproximándonos á una cañada que formaba el camino, los lamentos se dejaban sentir mas distintamente, hasta que Linda cendiendorezando las orejas, enpezó á ladrar.

porque mi ilusión querida
huyó al cielo, donde mora.

Tu, tortolilla do quier
risueña y feliz te miro.
y yo en vano mi suspiro
lanzo al del viento vaiven
tu contemplas del placer
la intensa felicidad,
tu puedes ¡ayme! cantar
de la dicha al suave arrullo
porque te aduerme el murmullo
de ser amada y de amar.

C. de P. y F.

CUENTO,

Hace bastantes años dos hijos de Galicia de la clase pobre; se encontraron en uno de los caminos que conducen á la capital del vecino reino de Portugal, á la cual se dirigian en busca de trabajo. Como antes de entrar en ella transcurrieron algunos dias, durante los que marchando como buenos amigos se confiaron, mutuamente sus cuitas, hubieron de simpatiar y convinieron en que luego que cada cual hubiese ahorrado 60 mohedas (moneda portuguesa que vale prosimamente 120 rs.) verificarian juntos su regreso al país á emplearlas convenientemente. Llegaron pues á Lisboa, y mientras el uno llamado Juan se dedico con un incansable afán al trabajo para proporcionarse el convenido aborro, el otro (Antonio) empleaba las horas del dia en holgazanear, sin cuidarse nada mas que de ganar lo puramente preciso por no morir de hambre. Asi pasó el tiempo, hasta que llegó un dia en que habiendo Juan reunido ya sus 60 mohedas á costa de trabajo y economía, resolvió decirselo á Antonio para que segun lo pactado pudiesen verificar su regreso á Galicia. Buscole efectivamente y habiéndole manifestado que por su parte ya habia ahorrado la cantidad convenida, tuvo el disgusto de oírle decir que no tan solo no poseia las 60 mohedas, sino que no habia ahorrado ni un ochavo. Sin embargo; le dijo.— Esto no debe de apurarte; debo cumplir el pacto que tenemos hecho: señala dia para la marcha y de mi cuenta corre el reunir la cantidad convenida. No obstante las grandes dificultades que para Juan existian de que Antonio pudiese realizar su pensamiento dió á su paisano ocho dias de plazo y quedaron convenidos en todo lo demás relativo á su marcha se pararonse y nuestro Antonio, que sin duda ya tenia de antemano resulta la manera de adquirir la cantidad que habia de llevarse á su tierra, se dirigió á la casa de un rico comerciante portugues, que ademas de sus inmensas riquezas,

poseia un extraordinario crédito que contribuia poderosamente al engrandecimiento de su fortuna Sabida es de todo el mundo la proverbial honra- dez de los hijos de Galicia, especialmente en los tiempos antiguos, circunstancia que los hacia muy recomendables, y nadie ignora tanpoco lo que vale el crédito de un comerciante:

(Se continuará).

LINTERNAZOS

Un nécio exclamaba dándose mportancia: Toda mi vagilla es de plata hasta una cacerola de hierro

Entregaren al ordinario de un pueblo una cesta de cangrejos vivos y una carta para un caballero de otro pueblo cercano. Por el camino se le escaparon los cangrejos sin que lo notase, y cuando llegó á su destino, llevaba la cesta perfectamente yacia. Despues de muchas dudas y vacilaciones, resolvió presentarse á la persona á quien iban dirigidos los encargos y le entregó la carta, conservando tapada su cesta con el aire mas tranquilo é indiferente del mundo.— Tio fulano, dijo alegrement, después de leer la carta el caballero: Aquí me dicen que vienen dos docenas de cangrejos.— Señor don zutano contesto vivamente el lugareño; no sabe V. lo que me alegro que vengan ahí; porque en la cesta no viene ninguno.

Pasaba antes de ayer una señora por la calle de Carretas, y tuvo la desgracia de que un caballero que se hallaba parado la pisase la cola del vestido. La señora se detuvo esperando sin duda que el caballero notase su falta pero viendo que continuaba inmóvil sin levantar el pie, volvióse bruscamente y le dijo:

¿Cuando quiere V. levantar la pata?
¿Cuando cierre V. el hocico, le contesto el caballero con el tono mas amable del mundo.

Una criáda que aun tenia el pelo de la dehesa á sus amos les llamaba Antonia ó Francisco á secas. Reprendiela su señora cen razou esta franqueza diciendo que en adelante de don tratase á cualquiera. un dia que cierto ruido de levantó en la despensa, el ama con grande alarma preguntó la causa aquella. entonces muy advertida

respondiole la sirvienta; señora, ha sido don gato que ha volcado la cazuela.

Por amar D. Jacinto á una pollita y saber que D. Luis tambien la amaba, se anticipo á casarle y dos meses despues ya le pesaba. o quiere decir, lector prudente que nunca anticiparse es conveniente.

Papá preguntaba un niño al autor de sus dias; ¿que quiere decir proyecto? ¿En España hijo mio quiere decir todo aquello que no ha de realizarse nunca.

La político mania es ya en España una enfermedad epidémica. De política se habla hasta en los ventorrillos de S. Ysidro y de Tetuan no el marroqui nosotros conocemos un pobre diablo que no hace otra cosa mas que leer periódicos, para estar al corriente, como dice, y despues que los ha leído, suda, se agita-se aturde, se desvanecé se atolondra y tiene que echarse á dormir.

Al pisar por primera vez la arena periódística, unimos nuestra débil voz á la de toda la prensa, para que prohiban la publicacion de esos romances obscenos absurdos é inmorales que se venden en las calles y plazas de Madrid. ¿No hay un censur de novelas y fiscal de imprenta, destinados especialmente el primero, á no dejar circular nada que pueda ofender á la religion y buenas costumbres? ¿Por qué, pues, esta descuido, ó esta indiferencia?

Quisicosa.

Digo que cuatro son seis, como seis ser cuatro por vierito; tres hay en una tan cierto como dos y dos son seis.

Si acaso no lo sabeis buscadlo de varios modos y hallareis ser cinco totos como cinco en cinco veis.

(La solución en el proximo número.)

Enigmas.

Gemelos somos; juntos corremos: un pie cada uno solo tenemos: en la pelea y en un camino es oportuno nuestro destino; y aunque cada uno tiene un pie solo cuatro nos llevan de polo á polo.

(La solución en el proximo número.)

Recomendamos á nuestros lectores los artículo que sobre el Banco de España y su cola, está publicando nuestro ilustrado colega La Soberania nacional.

antes de llegar á Z... habia de tener el uno y experimentar la otra.

La senda por donde caminabamos—mi perrillo y yo—atravesaba un terreno montuoso y lleno de accidentes, cubierto de encinas colosales, jarras, majueleros, y otros arbustos, cuya sombra se estendia fantásticamente, ya sobre planicies calizas, ya sobre sabanas de musgo, dando á la campiña un aspecto que no carecia de grandeza.

Yo, sin embargo, conocia el terreno á pulgadas y sabia por donde habia de ir para no estroviarme, ó romperme la cabeza contra una roca, por lo que embebido en mis risueños pensamientos caminaba ligeramente, anhelando llegar á Z... y reunirme con mis amigos.

Pero de repente Linda se detuvo y empezó á gruñir.

Linda es el nombre de mi perrilla.

Su deteccion y gruñido me hicieron estre-

Lector querido;

Las memorias que vás á leer no pertenecen al género de esas novelas francesas que hasta daño hacen Son unas cuartas páginas escritas por un hombre que habia nacido para el bien y que una pasion innoble le arrastro al principio. Es muy posible que te conmuevan y es más fácil aún que te hagan aborrecer el insensato delirio que produjo á su autor todas sus desgracias.

Por mi parte, al publicarlas, no haga mas que cumplir el deseo de un moribundo, razon por la que no me he atrevido á variar ni siguiera una letra.

Tales como vivieron á mi poder, así te las entrego... leé pues, y juzga.

Saliendo Tayllerand cierto día del parlamento francés después de una sesión borrascosa, un necio le preguntó:

Que ha pasado ahí dentro que ha durado la sesión ocho horas.

Nada, que han pasado ocho horas, le contestó el grande hombre.

Charada

Un nombre en adjetivo
en seis sílabas verás,
que á una joven representan
de perfeccion y beldad;
y que son esas distintas
manifestándose están
En la primera y segunda
el nombre propio se da;
y con las cuatro restantes,
el adjetivo tendrás
con la primera y tercera
cualquier pajarito se irá
á celebrar tu descuido
en entera libertad;
y con la segunda y sexta
los niños se domirán
la cuarta y quinta ser suele
objeto de vanidad;
y con mi cuarta y mi sexta
muy bien podras merendar.
Mi tercera indicativa
que entre las dicciones vá
al diapason pertenece
no puedo decirte mas:
y si me lees al reves
la misma cosa hallaras
(La solución en el próximo número)

Logogrifo.

De mis hermanos soy uno
ni el mas viejo ni el mas joven;
con nueve letras me escribo
y un número me ha dado el nombre;
Producen mis nueve letras
tanto número de voces
que no podría explicarlas
en tres días con sus noches.
Algunas voy á indicar
de tantas combinaciones,
y si aciertas buen provecho,
sino aciertas eres torpe.
Un conquistador famoso
allá del tiempo de entonces
y un Rey vencido por él
como afirman los autores.
Lo que es quien tiene abundancia
de dinero y posesiones,
y de una opera el papel
do la Cesari dió golpe
Un edificio de Atenas
do un sabio daba lecciones:

Una isla de Etiopia
y ciudad del mismo nombre,
una verdura; diversos
artículos y pronombres,
y lo que infunde un camino
que frecuentan los ladrones,
Cierta licor delicioso
que se parece al arropé
y también el que lo vende
por esas calles á voces.
Cuatro notas musicales:
cierta droga de pintores;
una de las nueve musas,
y lo que hace andar á un bote
cierto pez muy regalado
que produce el mar salobre,
y una desgraciada ninfa
que aun gime en valles y montes.
Un lugareillo inmediato
á la castellana corte,
y la munifica diosa
á quien debe su renombre.
La cantidad á que asciende
la herencia de mis mayores;
lo que me hace falta al año
como sea de doblones.
Un subterráneo lugar:
lo que es el que nace pobre;
una hermosa israelita
de un famoso rey consorte.
Lo que hace todo raton;
un pajarito cierto nombre
genérico de animales
que apacientan los pastores.
Como es el rostro de un juez;
lo que hace un fraile á los once,
cierto mueble de platero;
lo que hago con mis canciones;
Una flor; lo que hace un sastre.
El que es sentenciado á azotes;
lo que es de mi pertenencia;
lo que se encierra en un odre.
Un escolapio muy docto;
la morada de los dioses;
un otomano monarca;
lo que son los sacerdotes.
Lo que es aquel que descuida
cumplir sus obligaciones,
y tres letras consonantes
cual pronunciadas se oyen,
lo que hubiera sido Aquiles
sino tubiera talones;
una division del tiempo;
lo que es el viento del Norte
lo que dan á un empleado
cuando acaba sus funciones,
y un gran poeta francés
que rival no reconoce.
De Terencio un personaje
que en su carta á los pisones
cita aquel divino Horacio
que es admiracion del orbe.
Del pan que nos alimenta
dos previas operaciones;
lo que yo debo á mi madre
y á mi padre que Dios goce.
La albarda de las mugeres;
que cubre faltas enormes;
lo que hago yo con un libro;
lo que es el Tajo y el Tormes:

y basta, que ya me canso
por que al fin no son de bronce
y no quiero molestar
á mis amados lectores.
(La solución en el próximo número.)

GEROGLIFICO.



(La solución en el próximo número.)

En muchísimos pueblos de las diferentes provincias de España es costumbre consignar anualmente por sus respectivos Ayuntamientos una suma que se invierte en un día determinado en una cacería ó batida de lobos y zorros que por lo general suele dar excelentes resultados. ¿Porque en la coronada villa, y por la autoridad correspondiente no se imita este ejemplo? Es muy cierto que aquí la cacería no podría darse en el campo pero concretándose á otros sitios muy concurridos, podrían cazarse muchos y muy buenos zorros y otras alimañas que todos conocemos.

Queridos lectores; ¿os ha gustado este número?
¿Si? Pues nos alegramos mucho.
¿No? Pues á nosotros tampoco.

Advertencia.

Suplicamos á nuestros lectores dispensen las erratas que lleva este número, debidas á la precipitación con que ha sido compuesto. El número próximo no llevará tales flores.

Por todo lo no firmado, C. de Palomera.

Editor responsable; José Sanchez Bañón.

Madrid Imp. de Lázaro Maroto, Cabestreros, 26,

La noche del 29 de julio de 1859, caminaba yo, á la argentina luz de la luna, por el sendero que conduce del pueblo de A... al de Z... en el bajo Aragón.

Mi viage tenia por objeto pasar todo el día siguiente en compañía de varios amigos que se hallaban veraneando en Z... y celebrar con ellos la tan popular fiesta de S. Juan, y con el ánimo alegre por la perspectiva de un día de broma, marchaba tarareando como un chico, reguido de una perrilla, mi fiel compañera en todos mis viages.

Nada estaba mas lejos de mi mente en aquellos momentos, que un encuentro desagradable ó una emocion triste, pero estaba de Dios que

PL-111